

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIÓDICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: D. José Garcés Tormos,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Al-
barracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á
donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: D. Antonio Villanueva,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial
de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de
ella y reclamación de números.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á
LOSCOS.—CRÓNICA: por Un médico de espuela.—SEC-
SECCIÓN PROFESIONAL: ¿Quién es el culpable? por
D. Alejandro Lambert.—FOLLETÍN: Unpaseo por los
Puertos de Beceite, por D. Lorenzo Grafulla.—
CORRESPONDENCIA.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

	Peseta s.
Suma anterior.	441
D. Julio Gomez, (Terriente).	5
Sres. Ferrán y Navarro, (El Cuervo).	5
D. Francisco Santa Cruz.	5
» Bartolomé Esteban.	5
» Juan R. Arnau, (Alcalá).	5
» Pedro Francisco Garcia, idem.	2
» Mariano Alcalá, idem.	1
» Dionisio Zarzoso.	5
» Juan Vilatela, (Villev).	5
La Junta Económica del Instituto provincial, destina del fondo de certifi- caciones.	30
D. Jorge Alfonso, (Puebla de Hajar).	5
» Pedro Andrés y Catalán.	5
Total.	519

(Se continuará.)

Los señores Lega (D. Manuel), Miguel (Don Juan José) y Adán (D. Pascual), son los encargados, en esta capital, para recibir los donativos en metálico con destino á esta suscripción.

CRÓNICA

Loscos en Teruel—Nuestros compañe-

ros de Teruel, no contentos con haber iniciado y respondido unánimemente á la idea de perpetuar la memoria de Loscos, organizaron y llevaron á efecto los dias 24 y 27 del actual, dos conciertos en el teatro de aquella capital, cuyos productos se destinarán á aumentar la suscripción abierta con aquel objeto. El propósito no podía ser más levantado, ni la causa más abonada para que nosotros dejáramos de acudir á la cita. La tarde del 24, y diluviando, salimos á la carretera á tomar el coche-correo que llega á Teruel á las nueve de la noche pero que á causa del temporal de aguas venía retrasado, y á las diez llegamos y diez minutos más tarde dábamos con nuestra inquieta persona, como dice un notario, en el teatro. Las últimas notas de pizzicato de Morley, ó sea el primer número de la segunda parte, calmaron un tanto la excitación de nuestra precipitada fuga, que, con la presencia de un público tan numeroso como escogido nos impresionaron agradabilísimamente hasta hacernos caer en un ritardatto necesario á nuestra manera de vivir andante de escape. Calló la orquesta y piu resolutto penetramos en el salón; después... y á medida que se sucedían los números que yo aplaudía frenéticamente, y que la falta de espacio no nos permite detallar, por lo que nos limitamos á mandar la expresión de nuestra satisfacción á los iniciadores y á los artistas, después... cuando quise explicarme la clave de aquel concierto, su objeto, la persona que lo motivaba, después... y al contemplar á aquellas hermosísimas hijas de Teruel que con su presencia aumentaban el esplendor del acto, y aquel conjunto de lo más notable y eminente que forman la buena sociedad de aquella capital, después... lloré; porque la alegría, el regocijo que me llenaba al considerar aquél público conquistado para Loscos, no podía manifestarlo de otro modo.

¡Bien hayan los que tal pensaron y con tan buen éxito realizaron! Y todos en este caso, todos los profesores de la capital, merecen



la gratitud de los que nos interesamos por el buen resultado del pensamiento, ¡que todos á porfía se dividieron las localidades y multiplicaron para repartirlas entre sus amigos y relacionados!...

No se dirá de nosotros que adulamos, nó: que nada hemos pedido, ni nada nos han dado, ¡ni nada esperamos ya! de los que en siete años no han pensado un momento en las penalidades, sinsabores, disgustos y enemistades que trae aparejada la misión de unir y atar lo que de suyo, convencido estoy ya, es *desunión y soldura*, pero en este caso concreto nos encanta esa unanimidad de pareceres, ese deseo de contribuir á enaltecer la ciencia que profesamos en la persona del insigne Loscos. ¡Y ello nos hace pensar, con cuan poco esfuerzo, á ponerse ellos al frente, conseguiríamos lo que ardientemente deseamos!

Esta actitud, pues, el concurso de las ilustraciones todas de la capital, su mejoramiento urbano, el ornato público hoy iniciado... todo ello nos hace pensar en que más que nuestra gratitud, Teruel se merece... otra cosa. Y lo que se merece, sin que ello sea en desquite de inconsideraciones de pueblos y autoridades y los que en vano hemos acudido y que más les interesaba, lo que se merece... eso mismo expondremos en la primer reunión.

Monumento á Loscos.—Con este título publicó en 25 de Abril último nuestro querido colega *La Farmacia Española*, lo siguiente:

«Por iniciativa de los Sres. D. José Garcés Tormos y D. Pascual Adán, directores de LA ASOCIACIÓN y *El Turolense* respectivamente, se ha abierto una suscripción para atender con su producto á la erección en Castelserás (Teruel) de un mausoleo, monumento ó rica lápida que en letras de bronce perpetúe la memoria del modesto farmacéutico y botánico insigne D. Francisco Loscos y Bernal.

La Diputación provincial de Teruel ha encabezado la suscripción con 250 pesetas. Los que deseen suscribirse pueden remitir los fondos en Teruel al médico D. Manuel Lega y á los farmacéuticos D. Juan José Miguel y D. Pascual Adán.

Excitamos á nuestros compañeros todos á que presten su cooperación á un proyecto tan noble como el de perpetuar la memoria del distinguido botánico aragonés, y no necesitamos decir á la comisión que nos hallamos dispuestos á secundar sus esfuerzos y que desde luego puede disponer de las columnas de nuestro periódico para todo lo que se relacione con su laudable propósito.»

Mas tarde, con fecha 16 del actual, y con el mismo título, vuelve al asunto en estos términos:

«Son muchos los comprofesores que han contribuido ya á la suscripción abierta con objeto de levantar un monumento que perpetúe la memoria del insigne farmacéutico y botánico aragonés D. Francisco Loscos y Bernal; pero aún es necesario facilitar la recaudación con el propósito de que cuantos lo deseen encuentren medio de hacerlo cómodamente. A este propósito, no dudamos que nuestros colegas madrileños, *Semanario Farmacéutico* y *Los Avisos Sanitarios* abrirán al efecto la suscripción correspondiente. Nosotros estamos dispuestos desde luego á recibir las cantidades que nuestros comprofesores nos envíen con tal objeto y á publicar los nombres de los donantes, así como á contribuir con nuestro modesto óbolo á un pensamiento tan plausible y patriótico.

Aguardamos de todas maneras la resolución de nuestros citados colegas, pues aun cuando nos consta de modo positivo que llega su bondad para con nosotros hasta el punto de dar por bueno cuanto propone en este linaje de asuntos nuestro periódico, parécenos que la más elemental cortesía nos obliga á esperar su respuesta, ya que nos hemos atrevido á tomar la iniciativa, antes de abrir resueltamente la citada suscripción.»

Perfectamente conformes, y... esperamos la respuesta de los apreciables colegas á que alude.

Y por si álguien lo hubiese olvidado, solo á título de cariñoso recuerdo, nos permitimos reproducir algunas de nuestras palabras del penúltimo número.

«Loscos, decíamos, merece la consideración de la prensa profesional y científica de España y ésta no ha de faltarle.

Lo contrario sería convencernos de nuestra condición de ilotas á los que no moramos en ciertas alturas.

Y Loscos fué grande, muy grande, dentro de nuestra ciencia, á pesar de vivir y morir en un rincón de esta infortunada provincia aragonesa.»

¡Que la conducta de la prensa, pues, no amengüe la importancia que los sabios extranjeros concedieron al ilustre farmacéutico aragonés!...

Neerologia.—Un respetable y venerando médico ha fallecido durante la quincena última. El Sr. D. Vicente S. Gómez que nos participa tan infausta noticia, nos pide un espacio en el periódico para que dediquemos un recuerdo. un ¡á Dios!, á la memoria del perdido compañero. Y como nada tan sentido como las mismas frases del Sr. Gómez, trasladamos parte de su misiva, en la seguridad que será leída con dolor por nuestros abonados. Dice así:

«.....Escribo á V. bajo la impresión tristísima de sucesivas escenas desgarradoras, repetidas á la llegada de cada uno de los hijos del

que fué en vida padre modelo y profesor honrado. El Sr. D. José Vinaja, anciano médico, de la Ginebrosa, extremado en su amor al trabajo, modesto hasta la humildad, primero en su culto al cumplimiento del penoso deber profesional y sin segundo en cuanto fuera rendir tributo á la verdad, ¡ha dejado de existir! Su virtud, sus sufrimientos, su abnegación, su vida toda, la informa el hecho de hacer, con solo su exiguo sueldo rural, la dicha de sus numerosos hijos.

Ayer 17, á las ocho de la mañana, regresaba de la Iglesia en donde confesó, y á las seis y media de la tarde espiraba en brazos de la compañera de su existencia. ¡Tregua providencial que el Dios de las misericordias le otorgaba para llevar al frío de su muerte el calor del último beso de su buena esposa!

¡Ciudadano sin tacha, conságrale su pueblo un pedazo del suelo nacional! ¡Excelente padre de familia, deja en la suya un imperecedero recuerdo! ¡Campeón de la ciencia, sus compañeros llorarán largos días la muerte del que tan dignamente la ejerció!...»

Sinceramente acompañamos, pues la hacemos nuestra, en la amargura á su desconsolada esposa y apreciable familia. R. I. P.

—Lo mismo que la anterior, nos apena la noticia del fallecimiento de la respetable y dignísima Señora D.^a Sabina Simón y Torán, viuda del reputado y muy llorado médico de la Beneficencia provincial D. Ramón García,

y madre del nó menos reputado médico y cariñoso amigo nuestro D. Timoteo.

A este, como á sus desconsoladas hermanas D.^a Carmen y D.^a Escolástica, D. Mariano Muñoz, esposo de la primera, y apreciable médico de Teruel, y á la demás familia enviamos el testimonio de nuestro sincero pesar.

—Más lágrimas. También á nosotros nos apena sensible fallecimiento. D.^a Bárbara Vaquer, esposa de D. Ramón Vaqué, farmacéutico de Batea (Tarragona) y prima hermana nuestra, falleció en aquel pueblo el 18 del actual y á la temprana edad de 31 años. ¡Qué hemos de decir á su afligido esposo ni á sus desconsolados padres nuestros muy queridos tíos! ¡Por largos días lloraremos la muerte de la que tanto amábamos.

¡Dios tenga misericordia de todos, como para las almas de los finados deseamos la gloria eterna!

Publicaciones recibidas.—*Farmacología dosimétrica.*—Alcaloidoterapia y otros principios activos usados en la medicina moderna, por el Dr. G. Valledor, director de la *Revista de Medicina dosimétrica.* En esta obra están expuestos los principios de la dosimetría y la acción de cada medicamento, con objeto de proporcionar á los médicos un guía que pueda servirles en las indicaciones terapéuticas cuando tengan que hacer uso de los

FOLLETÍN. 23

UN PASEO

POR LOS PUERTOS DE BECEITE,

por

DON LORENZO GRAFULLA.

solamente por defuera; ninguno ha tenido la curiosidad de penetrar en ellas para estudiarlas, para ver lo que son y contienen; únicamente en esa que usted ha nombrado próxima á la fábrica de D. Martín Font. Pues crea usted que, en aquellas como en esta, la naturaleza es la misma, y las mismas causas pueden producir análogos efectos. Si en aquellas subterráneas habitaciones hay tanto capricho, tanta maravilla, qué habrá en las grutas de estos montes que son mas antiguos?

Dirán que es un temor pueril, infundado el que me impide introducirme en las cuevas; dirán lo que quieran, pero á mi me basta y sobra la descripción que los curiosos vengán á hacerme por que no solamente creo firmemente cuanto de ellas me digan, ni que las estoy viendo según me las van pintando, y admiro como ellos

ese prodigio, esa primorosa obra de la naturaleza pero sin estímulo alguno á mirarlas por mí mismo. Al mismo tiempo sé que, donde quiera que el agua filtre á través de una roca caliza, disuelve una parte de esta roca, llega después á un espacio nuevo tal como una caberna y rezuma de la bóveda ó de las paredes laterales, y forma una gotita cuya humedad es luego evaporada por el aire, pero quedando en su lugar un delgado depósito circular de materia caliza; á esta gota sucede otra y añade nueva capa á la precedente; siguen otra y otra, viniendo á resultar con estas constantes operaciones una masa larga, irregular, cónica, y á veces hueca que alargándose pendiente de la bóveda, llamamos estalactitas; á la manera que se forman los carambanos ó canelones como el vulgo llama, en los frios de invierno, colgados de donde quiera que se desprenda agua gota á gota ó en corta cantidad.

Debajo de las estalactitas, sucede á veces encontrarse producciones análogas y que teniendo igual dirección, llegan á unirse formando verdaderas columnas, y cuando no, reciben el nombre de *estalacmitas* para diferenciarse unas de otras. Cuando el agua que contiene la piedra de cal disuelta la tiene en exceso, para que sea posible toda su evaporación sobre la estalactita,

principios activos. Toda la obra está hecha siguiendo rigurosamente los preceptos de la escuela dosimétrica, y con la veneración consiguiente á las personalidades que echaron los cimientos de su doctrina. Es un excelente resumen de los conocimientos dosimétricos, muy útil para los médicos que siguen este sistema.

Forma un tomo de más de 500 páginas en 8.º, de excelente papel é impresión, y se halla de venta en la Administración de la *Revista de Medicina Dosimétrica*, Capellanes, 10, y en las principales librerías, al precio de 7 pesetas.

—*Anuario de Medicina y Cirugía*.—Revista semestral dedicada al examen retrospectivo de todos los descubrimientos y adelantos prácticos en las ciencias médicas, tomado en parte del *Retrospect of Medicine* del doctor Braithwaite; completado con artículos de publicaciones de otros países, por los doctores G. Reboles y Campos y F. García Molinas, ilustrado con 25 gravados intercalados en el texto.—*Segunda Serie*.—Tomo VIII.—Julio á Diciembre de 1888.—Anuario internacional.—Madrid, 1889.—Un tomo en 12.º En rústica, 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias; en pasta ó tela, 6 pesetas en Madrid y 6'50 en provincias.

No es necesario seguramente encarecer la utilidad é importancia del libro que hoy publicamos, que hartó bien lo demuestra el und-

cae al suelo de la caverna, allí se evapora formando un nuevo depósito, y este, elevándose poco á poco constituye la estalacmita.

Tiene usted explicado, tío Silverio cómo y de qué manera se forman en las cabernas esas columnas y moldurasafiligranadas, esas maravillas que algunos naturales habrán podido admirar en esa cueva que se halla próxima á la fábrica de papel de señor Font y que sin duda alguna llamarán con razón, la atención del cusio que tenga el atrevimiento de ir á mirarlas.

Al llegar á este punto entrábamos en *Becsite* y llamándonos la atención hacia la derecha, nos dijo el tío Silverio: esta casa que miran ustedes reedificada, es de la persona mas autorizada de la población; D. Antonio Micolau; fué incendiada en la guerra de los siete años, y el padre de este señor asesinado en su misma cama.

El cabecilla carlista Quilez, fué el que tomó los fuertes de *Valderrobres* y de esta villa que tenían los nacionales de ambos pueblos, mediante capitulación por la que se les respetaba la vida, dándoles toda clase de seguridades. Pues bien; el padre de D. Antonio, que era el comandante de los nacionales de esta villa, resultó herido en el fuerte, y al hacer entrega de él y demás que contenía, confiando en la garantía ofrecida, fuése á su casa y se metió en la cama

nime aplauso con que fué recibido desde su primera aparición, destino solo reservado á las obras que llenan verdaderas y sentidas necesidades.

Se halla de venta en la Librería editorial de D. Carlos Bailly Bailliere, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de la Península y Ultramar.

—*Contribución al conocimiento de las especialidades*.—Serie 1.ª, Cuaderno 2.º—*Dentíricos y Odontálgicos*.—El conocido publicista farmacéutico D. Angel Begollin, ha tenido la galantería de mandarnos el *cuaderno 2.º* de sus valiosas monografías cuya importancia reconocen los profesores que tienen el buen gusto de adquirirlas. *Dentíricos y Odontálgicos*, titula el referido cuaderno en el que, después de unas generalidades acerca de la higiene de la boca y sus padecimientos, publica una serie de fórmulas en número de 229, cuyo conocimiento interesa á los médicos y no debieran olvidar los practicantes.

El precio reducidísimo de una peseta, que su autor le ha asignado bien vale la pena de que nuestros lectores se hagan con una monografía de los padecimientos de la boca, tan completa como fuera de desear y de la que tantas aplicaciones pueden sacarse al alivio de unas enfermedades tan insidiosas y molestas como las de que se ocupa.

La suscripción se hace en carta dirigida al autor, D. Angel Begollin, Angustias, 56, far-

á fin de atender á su descanso y curación: esto fué notorio, y un día llegaron dos ó tres á la casa preguntando por él, se introdujeron en la habitación y alcoba, y sin más preámbulos, le dieron de puñaladas. ¡Acción inicua! Exclamamos horrorizados.

Esta población, prosiguió, fué teatro de horrosas escenas; sería largo de contar si hubiese de enumerarlas. Después de la derrota del General *Pardiñas*, los prisioneros que allí se hicieron, llegaron á *Valderrobres*, ya anochecido, el día 1.º de Octubre; la población estaba iluminada y las campanas iban al vuelo como si se tratara de una gran festividad; sin que faltará alguno que se le cayesen las lágrimas al ver como se celebraba la colisión de compatriotas y quizá de hermanos: la gente esparcida por las calles en numerosos grupos, victoreaba al Pretendiente y á Cabrera: Hombres y mujeres demostraban con el nombre de negros y otros epítetos malsonantes á los prisioneros, que á través de humillaciones y de insultos, llegaron á la cárcel, casa de Ayuntamiento donde una vez encerrados, les fué forzoso permanecer de pié por ser insuficiente el local, para contener los 400 hombres apresados.

Bajo tristes impresiones, y en medio de la general alegría que por fuera del encierro hacía

macia, Valladolid y en sellos de correos. Admite también suscripciones en Madrid, D. Francisco Marín, director de *La Farmacia Española*, Luna 32, 2.º

De sobremesa.—Por referirse á un cariñoso amigo nuestro, médico que fué de Torrelacarcel, pueblo inmediato al nuestro de Santa Eulalia, cortamos de *El Mercantil Valenciano* la siguiente noticia que sus muchos amigos de aquí leerán con satisfacción; dice son fecha 18 del actual:

«Ayer mañana á las seis se efectuó en el Camarín de Nuestra Señora de los Desamparados el enlace del conocido doctor en Medicina Don Mauro Comín con la agraciada y simpática señorita doña María Vilar y Almenar. Fueron apadrinados por doña Concha Comín de Guillem, hermana del novio, y D. Ramón Torres, tío de la desposada. El padre Goberna bendijo la unión.

Después de la ceremonia religiosa fueron obsequiados los parientes y amigos de los contrayentes, en número de más de ciento veinte, con un espléndido *lunch* que fué servido con el buen gusto que distingue al Sr. Burriel en casa de los parinos.

La feliz pareja, á la que deseamos una luna de miel interminable, salió en el tren correo con dirección á Madrid».

Felicidades, querido Mauro, en el nuevo estado, y... hasta la vista.

—Hace tiempo que el reputado médico alcañizano, D. Eduardo Gimeno, viene padeciendo una pertinaz dolencia al estómago, y según nos dice *La Comarca* de aquella ciudad, ha salido para Torre del Compte á pasar una temporada con objeto de restablecer su quebrantada salud. Sinceramente deseamos el alivio del que tan querido es entre sus compañeros.

—El último número de *El Forense*, periódico que desde Vera (Almería), dirige nuestro amigo D. Antonio de Torres Solá, publica un buen retrato del ilustrado catedrático de la Universidad central D. Amalio Gimeno, al que acompaña unos apuntes biográficos de aquel sábio profesor y antiguo contemporáneo nuestro en los claustros del hospital de Valencia. Merecida es la distinción que el colega tributa á quien tanto bien puede hacer con el establecimiento del cuerpo médico-forense por que tanto se interesa y tanto á todos conviene.

—Damos las gracias al ilustrado periódico *El Siglo Médico*, por haber publicado en sus columnas la noticia del monumento que la provincia de Teruel trata de erigir al botánico Loscos.

Pero repetimos lo que á los demás. Quere-mos *algo más*, y aquellos nuestros respetables compañeros, no desoirán las súplicas de los que en última fila también trabajan por la dignificación de la clase.

—De la desaparición de otro ilustrado colega tenemos que lamentar hoy. *La Revista Médica Vasco-Navarra*, cesa en su publicación y á su director, un excelente y distinguido médico, el Doctor D. Ramón de Apraiz, no le intimidan los gastos, no, de centenares de suscriptores morosos; lo que le intimida, lo que le cuesta, «lo que vacila en nosotros, dice en su despedida, es la fé, ya que son tan escasos como amargos los frutos que cosecha quien desinteresadamente si, pero con entusiasmo, quisiera ver como único premio de sus esfuerzos, que la clase Médico-Farmacéutica española gozara de las preeminencias y consideración á que la hacen acreedora su ciencia y sus virtudes.»

Estas sentidas palabras son digno remate de quien solo, y con la fuerza de su peculio, ha sostenido durante seis años un periódico que por distintos modos honraba la prensa científico-profesional provincial.

Nuestro adiós al ilustrado ginecólogo y cuente para siempre con nuestros respetos.

—Nuestro simpático y querido amigo D. Pedro Saez, médico de Albarraçin, ha contraído matrimonio con la bella y discreta señorita Doña María Zapater, hija de D. Telesforo, Registrador de la propiedad en aquella ciudad. Si el amor, con todas las consecuencias hasta el apasionamiento que de novios se profesaron, son prenda de futuras dichas, la que espera á los nuevos esposos será inacabable, pues se adoraban hasta la idolatría. ¡Dios les persevere esa felicidad que auguramos y á mí que no me olviden el día que personalmente les dé la enhorabuena!

—Hablando de baños, y al referirse á los de *Nanclares de la Oca*, dice nuestro querido colega, *Los Avisos Sanitarios*:

«Tal importancia tiene el balneario de Nanclares de la Oca en Vitoria, que desde primeros de Mayo todos los días festivos hay un ómnibus que sale á las dos de la capital de Alava y regresa á las ocho de la noche, y no solamente se llena, sino que hay otro ómnibus suplementario.

Aparte de esto, van *landeaux*, jardineras, velocípedos, caballos, etc., de los vitorianos acomodados que van de paseo, y á la vez que meriendan y revisan las obras, saborean el agua salutífera de Bolem.»

—«Se han hecho los muros del foso del Gran Balneario de Nanclares de la Oca y se ha hecho el replanteo del Balneario más grandioso que se conocerá.

El día 10 de Junio, que hace un año se inauguraron las obras de Nanclares, reunirá el Señor Fernández Izquierdo á los individuos del Ayuntamiento y á los periodistas de Vitoria á comparar lo que va de ayer á hoy. Probablemente la comida será en la gruta ó en el gran salón de fiestas. Las obras de albañilería van muy avanzadas y se podría habitar si fuera preciso, pero es conveniente que pase el verano por la edificación. Falta cubrir los tres grandes patios del Gran Hotel, cuyas cubiertas de hierro se están colocando para cubrir con pizarra y cristal.»

—Firmada por los Sres. D. Enrique Celma y D. Simeón Castañer, subdelegados de Medicina y Farmacia respectivamente de Alcañiz, hemos recibido una carta impresa interesando á nuestros compañeros de las facultades médicas, y á todos los amantes de las glorias patrias, para que contribuyan á llevar á feliz término el pensamiento de erigir un monumento á la memoria del botánico Loscos.

¡Bravo y adelante, compañeros!

Los farmacéuticos D. Simeón Castañer y Don Isidoro Domenech, establecidos en aquella ciudad, son los encargados para recibir los donativos con destino á aquella suscripción.

Un médico de espuela.

SECCIÓN PROFESIONAL.

¿QUIEN ES EL CULPABLE?

Hace ya algún tiempo, susurrábase que don Joaquín *Baringo* iba á publicar una *acta-protesta* sobre la cuestión médica de la villa de Ariño; pero como dicho señor *no podía hablar de dignidad profesional, ni de moralidad médica, por ser ambas cosas desconocidas para él*, juzgué no se atrevería á publicarla, pero con gran satisfacción ví se había publicado en el periódico LA ASOCIACIÓN dignamente dirigido por el señor *Garcés*: hay, pues, que depurar los hechos para que de ellos resalte la verdad de una manera clara, palpable, y eso es lo que me propongo al contestar al escrito del Sr. *Baringo*, aunque sin la anuencia de letrado, como él (según rumores) así lo ha hecho. No trato, ni debo tratar de los párrafos en los cuales se ataca groseramente á la villa de Ariño, con palabras impropias de todo aquel que se precie de educado, porque en dicha población hay personas ilustradas, imparciales y rectas, que sabrán defender la verdad y á ellas corresponde el contestar á semejantes agravios; me limitaré simplemente á *confundir al calumniador* en lo que atañe á mi conducta y á mi personalidad.

El día 18 de Enero RENUNCIÓ D. Joaquín *Baringo*, la titular de Medicina y Cirujía de Ari-

ño y el partido médico del mismo; negándose desde aquel momento á prestar los servicios de su profesión, é impidiendo al practicante D. Pascual *Izquierdo*, visitar á las personas que reclamasen su asistencia: también le prohibió facilitar ningún medicamento á los dolientes, (Ariño tiene un botiquín del Sr. Farmacéutico de Albalate); en aquella época había enfermos tan gravísimos que uno de ellos falleció el día 23, pero á pesar de todo el Sr. *Baringo* no quiso ir á visitarle aunque le llamaron dos ó tres veces. El 21 de dicho mes recibí un oficio del Sr. Alcalde de Ariño, en el cual se me ofrecía la titular de Medicina por haber renunciado el que la desempeñaba; no sabía de una manera cierta lo sucedido, pues la relación de los hechos que hacía el Sr. *Baringo*, me pareció algo inexacta, por lo cual creí prudente ir á cerciorarme sobre el terreno mismo de la causa que los había motivado. Al día siguiente fuí á Ariño con el propósito de avistarme con el Sr. *Baringo*, para que detallase los hechos, y procurar arreglar las diferencias que tenía este señor con el Ayuntamiento: llegado que hube á su casa se negó rotundamente á recibirme contestándome su *servienta de un modo grosero*, diciendo que su señorito aun no se había levantado y que no podía permitirme la entrada á pesar de mis instancias; mucho me asombró la conducta del señor *Baringo*, tanto más habiéndole visto detrás de las vidrieras del balcón... ¿con qué intención se ocultó? ¿creía más decoroso, más digno ocultarse detrás de un balcón cerrado, que presentarse ante un comprofesor que hasta entonces lo había considerado como un compañero á pesar de su poca educación? ¿ó era que habiendo aprendido en la escuela del Sr. *Franco*, éste le había enseñado esos principios de urbanidad?... Varias veces había estado en Oliete el Sr. *Baringo* y en ninguna de ellas vino á saludarme á mi casa, cual creo debía haber hecho, y si yo cometía la torpeza de saludarle en el café, me contestaba de una manera fría y evasiva, cual si le molestase mi presencia, aunque yó, siempre le trataba como un compañero igual á mí: admirado de ese proceder le escribí estrañándome su conducta y esto dió lugar á que se cruzasen varias cartas, algo frías, entre nosotros; ¿cómo podía interpretar ese modo de corresponder á un comprofesor? Claro estaba el asunto: el Sr. *Franco* está enemistado conmigo y el ideal por su mente acariciado há tanto tiempo, querían conseguirlo entre los dos; esperaban que concertando mútua alianza, el temor haría que saliese yo de Oliete en busca de otra población donde viviese tranquilo; abrigaban la esperanza de que delante del enemigo huiría, ¡pero se equivocaron! Mi carácter no es de aquellos que rehusan el combate, máxime tratándose de competidores que solamente hieren por la espalda por carecer del valor necesario para hacerlo frente á frente.

El Sr. *Baringo* dice que soy *juguets de cuatro*

ó seis caciques... ¿estaba en su estado normal al decirlo? Lo dudo; *el que está sirviendo de verdadero juguete, el que representa el papel de maniquí, es su delgada humanidad*; el Sr. Franco tiene en él un fuerte apoyo ó mejor dicho un esclavo, pues hace de él lo que cree conveniente sin que sus labios profieran la más mínima protesta, se humilla con bajeza sin atreverse á alzar la vista cuando le dirige la palabra; á pesar de todo, la cualidad del Sr. Baringo vale mucho: con su Director está sumiso y obediente, pero con los demás su caracter es intolerable.

El Sr. Franco debe estar enorgullecido de tener por paladín á un personaje tal como el señor Baringo, ¡digno discípulo de tal maestro!...

Sigue el Sr. Baringo en su mania de ensalzar al Sr. Franco, pero desfigurando la verdad de una manera increíble en un hombre que ha llegado á su mayor edad; ¿cree el Sr. Baringo que es más digno falsear la verdad, ó acaso está en la persuasión de que los lectores de su absurda protesta creerán los hechos que expone sin oír la parte contraria? Desengáñese, pues, si esa ilusión se ha forjado en su mente; los que que lean la polémica suscitada, juzgarán la conducta de cada uno, y de ese modo verán quien ha obrado más dignamente. *En Oliete, dice, tiene unos cuantos contratos...* ¿quien le ha dado esos informes tan inexactos? ¿Mi colega de Oliete? Será facil; pero para que en lo sucesivo no dé crédito á los consejos del Sr. Franco, voy á desmentirle: hay en Oliete 540 vecinos de los cuales tengo igualados y apuntados en lista 242, y creo que ese número es algo más que unos cuantos. El tipo de las igualas mías es 25 reales: don Francisco Zurita era persona muy digna y le abonaban por la asistencia facultativa 20 reales y á su señor Padre 14 reales por desempeñar la Cirugía; ¿pero es lo mismo tener que alimentarse dos familias que una sola? ¿es igual haber un solo facultativo á disposición de los enfermos que tener dos disponibles? Creo que nó; sepa el señor Baringo que su digno compañero el Sr. Franco es de una ambición sin límites, y desearía que el mundo entero fuese de su propiedad y aun teniéndolo suyo, no se conformaría; el señor Franco quiere que le abonen 34 reales por vecino y yo solo exijo 25 reales; si tomamos por tipo los demás pueblos circunvecinos, las igualas están más bajas de 25 reales; ¿tenía yo alguna necesidad de obedecer al Sr. Franco si este hubiese querido cobrar 100 reales por contrata? ¿Es exagerada la cantidad de 34 reales anuales para un pobre jornalero que no tiene pan para socorrer á sus desgraciados hijos, sí ó nó? En mi concepto 25 reales es un término medio, ni módico ni exagerado; el Sr. Franco fijó el precio que creyó conveniente y por mi parte hice otro tanto; por lo cual no estamos en el caso que dice el ex-titular de Ariño, de rebaja de igualas. Los lectores juzgarán el caso, y comprenderán que el Sr. Baringo trata de la villa de Oliete *metiéndose en todos los charcos, sin sa-*

ber la profundidad de ellos, ni el modo de salir. ¡Qué cariño profesa al Sr. Franco! ¡Qué amistad mas íntima y sincera! Así debe hacerse: las amistades de *ciertas personas*, deben sostenerse contra viento y mareas, digan lo quequieran las personas sensatas.

Sigamos relatando el curso de los sucesos.... Al ver lo impropio de la conducta del Sr. Baringo, pasé á ver al Ayuntamiento, y allí me dijeron lo siguiente:

1.º D. Joaquín Baringo no visitaba hacía cuatro días, á pesar de habérselo suplicado las familias de los enfermos, y hallarse alguno de ellos de suma gravedad.

2.º Que dado el carácter orgulloso del señor Baringo, (pues trataba á sus enfermos de un modo muy altivo) no podían sufrir por más tiempo su despótico yugo.

Y 3.º Que si yo no quería visitarles, preferían morir sin asistencia, antes que tener que acudir al Médico que había en la población. Al mismo tiempo vinieron á suplicarme las familias de varios enfermos, tuviese la bondad de acceder á sus ruegos, y ver á los desgraciados pacientes que hacía cuatro días estaban sin asistencia facultativa: traté de resistirme, pero fué en vano; mis sentimientos humanos se revelaron contra tamaño proceder de uno que había considerado como compañero mio; á mi conciencia repugnaba hacer el papel de sicario del Sr. Baringo... y fuí á verlos. Cualquiera compañero que abrigue en su corazón sentimientos generosos, que conserve algo de humano y compasivo... ¿hubiera despreciado las súplicas que le dirigian los desgraciados enfermos? ¿Hubiera desoido los tristes ruegos de aquellos infelices que suplicaban por lo más sagrado, un simple medicamento para aliviar sus dolencias? ¿No hubiera dado cabida en su pecho á la clemencia y hubiera acudido solícito y presuoso á prestar los auxilios de su arte, regocijándose al ver el agradecimiento de esos infelices? ¿Eran ellos la causa de que al Médico le adeudase algo el Ayuntamiento? Póngase cualquiera en mi lugar; al ver el cuadro lastimoso que presentaba la familia del enfermo, rogando al Médico les prestase sus auxilios, siguiendo los impulsos de su corazón y su conciencia, hubieran ido incontinenti, despreciando al hombre que no se compadecía de un sér desgraciado. Por ese motivo, acepté *interinamente* la titular de Ariño, y en cuanto llegó á oídos del Sr. Baringo, que la había aceptado (*aunque era con el carácter de interino*), mandó publicar un bando para los vecinos que quisieran igualarse con él; esto era un reto que me lanzaba, pues yo solamente había ido á visitar á cuatro ó cinco enfermos, sin hablar una palabra de igual; al oír el bando me irrité, y con fecha 29 de Enero presenté solicitud para la titular de Ariño, cuya vacante me concedieron.

Voy á terminar diciendo algo de la protesta que firman los Médicos del partido de Híjar y del pueblo de Alcaíne. ¿Están esos señores enterados de lo sucedido en Ariño? ¿No era más pru-

dente antes de firmar ese documento el conocer á fondo la relación de las dos partes? ¿ó es que un tribunal para sentenciar no necesita más que oír al que se cree agraviado? La mayor parte de esos señores no me conocen, no han hablado conmigo para saber la verdad, por lo cual es absurdo el juzgar mis actos antes de oírme. Profundizando esa cuestión, se vé de una manera clara *la mano que ha guiado el asunto*; se comprende hasta en sus más insignificantes palabras *la pluma que lo ha escrito*; se desprende particularmente de la frase *lesa moral profesional* un olor que trasciende á.... D. Miguel Franco: este señor, no conforme con aconsejar al Sr. Baringo publicase la protesta, fué cual caballero andante, de pueblo en pueblo, recogiendo las firmas que aparecen en dicho documento; viendo que el titular de Alcañiz no se había negado á firmar (dando crédito á sus hipócritas palabras), dedujo lógicamente, que el titular de Alacón haría lo mismo; ¡pero hay días que la negra sombra de la fatalidad persigue incesantemente! Después de tantas fatigas y sudores, de tantas penalidades y trabajos, llega á casa del Sr. Corials, y al proponerle el asunto, rehusa firmar semejante escrito, por estar enterado de los sucesos, y no encontrar en mi conducta nada de censurable. ¡Conocía á fondo el móvil que guiaba á dicho señor! Viendo, el Sr. Franco que, el castillo de naipes, levantado con tanta maestría y cuidado, se hundía con extrépito, no se dió por vencido; consideró que el no conseguir la firma del Sr. Corials era para él una derrota, (pues Alacón está situado á cuatro kilómetros de esta, siendo el pueblo más cercano), y al día siguiente volvió á la carga con más ardor, pero todo fué inútil; el Sr. Corials se mantuvo inflexible, y de nada sirvieron las súplicas ni los ruegos para hacerle retroceder en su digna actitud, por lo cual el Sr. Franco regresó á su casa profundamente disgustado por el mal éxito de su expedición. ¿Qué se proponía el Sr. Franco con la protesta? Esperaba que, firmando todos los médicos cercanos, me vería obligado á retirarme de Oliete y dejarle el campo libre; pero la ilusión ha durado poco tiempo, dejando en su lugar la sombría realidad. ¿Por qué no llevó la protesta á los titulares de Muniesa, Estercuel y otros? Sabía que esos señores hubieran despreciado sus consejos y embustes, y no se atrevió á presentarles una relación fingida de los sucesos de Ariño.....

He relatado con verdadera sinceridad lo sucedido en Ariño; las causas que me indujeron á aceptar interinamente la titular de Medicina y Cirujía, y á presentar más tarde solicitud; he presentado en su *asquerosa desnudez* el móvil que impulsaba al Sr. Franco al servirse del Sr. Baringo; creo que en mi proceder no hay nada que pueda censurarse. No obstante, mis compañeros de facultad, con su ilustración, buen criterio y recta imparcialidad, distinguirán fácilmente *quien es el culpable.....* y yo me someto á su fa-

llo, pues lo juzgo muy superior al *fantástico tribunal de honor* que firma la protesta.

ALEJANDRO JAMBERT É IVERU.

Oliete y Mayo 1889.

CORRESPONDENCIA.

D. R. A.—Fortanete.—Gracias de corazón, amigo mio, por las inmerecidas frases que nos dedica en su grata, cuya lectura repito.

Es una verdad como un templo, lo que me dice de la apatía é indiferencia de muchos y la causa de ella. Tiene usted pagado hasta fin Diciembre de 1887, debe por consiguiente los años 88 y 89. Anotado suscriptor perpetuo como lo desea; gracias y mande lo que quiera.

D. F. I.—Valencia.—Se hará el cambio á Alcalá. Es tan pequeño nuestro periódico, que no me extraña se pierdan muchos números en esa principal de Valencia, porque lo que es de la de Teruel, tengo la seguridad que salen con regularidad.

D. I. F.—Madrid.—Ya indiqué á la Legación de los Estados Unidos de América que no tengo los números que repetidamente reclama Monsieur John Villings por conducto de usted. Lo siento muchísimo, pero no puedo complacerlo, y para que se desengañe, y vea el señor Ministro que recibo las suyas, le enseña usted esta correspondencia.

D. S. C.—Olba.—Aboné 3 pesetas para la suscripción Loscos. Mande otra cosa, y sobre todo trabajos científicos.

D. J. R. A.—Alcalá.—Aboné las 8 pesetas, y en la forma que decía, para la suscripción Loscos. Celebro tu regreso, y de que te hayas divertido mucho. Cuando vaya á Teruel, veré si se ha recibido lo que dices de P.

D. A. G. I.—Alcañiz.—Recibida su atenta. Gracias de todo. Cuídese y mande cuanto quiera.

D. B. Z.—Albarracín.—Estimo en mucho los datos que me proporciona. Vengan esos originales, que bien necesitamos sugestionar botánicamente á nuestros profesores.

D. C. L.—Recibidos ocho retratos. Gracias.